



La Misa del Domingo

DOMINGO IV DE ADVIENTO/ CICLO B 24 de diciembre de 2017

LA PALABRA DE DIOS

- ❖ **2ª Samuel (7,1-5.8b-12.14a.16):** “Afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mí presencia; tu trono permanecerá por siempre”.
- ❖ **Salmo 88: R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor**
- ❖ **Romanos (16,25-27):** “Cristo Jesús, es la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y dado a conocer por decreto del Dios eterno”.
- ❖ **Lucas (1,26-38):** “Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús”.

ECOS DESDE LOS JÓVENES Y LAS COMUNIDADES

- ✓ Hoy es la gran noche: “Dios viene a morar con nosotros”.
- ✓ Preparemos nuestra casa y celebremos en familia esta Navidad.

PROPUESTA DE HOMILÍA

Aunque esta noche ya celebraremos la Nochebuena, conviene celebrar este IV domingo de Adviento, poniendo el acento en la preparación y en las claves para celebrarlo.

Una Casa, una familia.

Desde 2ª Samuel podemos destacar que las promesas de Dios se cumplen. Hacía más de 900 años que Dios había confirmado un descendiente de su la realeza de David, cuyo reino duraría para siempre. La promesa se cumple con el nacimiento de Jesús, si bien de manera remecida. Jesús es descendiente de David (hombre como nosotros) pero Dios mismo por su naturaleza divina. La promesa del profeta desborda a una familia (la de David) y a un reino



La Misa del Domingo

(Israel) para alcanzar a toda la humanidad. Dios quiere ser, no de una Familia-Estirpe, sino hijo de la gran familia humana.

Nuestra casa y nuestra familia.

El segundo acento, conviene ponerlo en nuestras familias. En Jesús, somos bendecidos. Con Jesús, nuestra familia se convierte en la casa de Dios, y nuestras personas en padres/madres/hijos del Hijo de Dios. ¿De qué manera quisiéramos ser bendecidos por este maravilloso niño? Si, como todos los niños, trae “un pan debajo del brazo”, ¿cómo podría mejorar nuestra vida familiar? Esta noche se nos da un Pequeño, y Dios confía a nuestra familia su cuidado.

Con María, comprometidos con la vida.

El tercer acento es contemplar a María. No es una convidada de piedra en esta historia. Ella nos trae la LUZ al mundo; las promesas de Dios llegan hasta nosotros gracias a un ejercicio de gran Libertad humana y gran Magnanimidad. María acepta ser Madre de Dios libremente, sabiendo que este sí va a convertirse en su gran Vocación. Vocación que, por otro lado, va a configurar su vida para siempre, convirtiéndose en Discípula-Seguidora de su Hijo; y siendo madre de todos los hijos de la Iglesia.

Como María, modelo de la Iglesia, nos comprometemos a defender la vida que nace y crece en las Familias. Queremos mirar con buenos ojos a todos los niños y a todas las familias; especialmente a las que más lo necesitan. En esta hora de la “Amoris Laetitia”, es bueno recordarnos el dinamismo que nos pide el papa Francisco: Acogida incondicional que se aleja de todo juicio y condena / Escucha paciente para comprender a las personas / Acompañamiento delicado / Integración y sanación, que siempre es Gracia de Dios.

Celebremos la Navidad

Debemos acabar deseando una feliz noche de Nochebuena. Propongamos algún gesto esta noche: la bendición de la mesa / un beso familiar al Niño Jesús /una oración por la paz en las familias y en mundo...

José Luis Villota, sdb